

## NAVIDAD del 2019

Cada Navidad, escuchamos la historia de Navidad— una historia simple, cuyos detalles conocemos bien: el decreto de César, un censo: José y María embarazada viajan a Belén, la ciudad de David; no hay espacio en las posadas; pastores ven a un bebé recién nacido acostado en un pesebre; Un nuevo comienzo en medio de la tiranía, recibido con gran alegría por los ángeles y los pastores. No importa cuántos años tengamos o cuántas veces hemos escuchado la historia, nunca nos cansamos de oírla, y cada año nace de nuevo para traernos esperanza y alegría.

Esta historia es una narrativa definitoria para toda la historia humana; da forma a la manera en que vemos a Dios y a nosotros mismos. Dios, nuestro anhelo más profundo, está presente en él. y ¿Qué significa el nacimiento de Jesús, la unión de Dios y la carne humana, la encarnación? ¿Qué se nos dice sobre Dios?

Una maestra de un jardín infantil invitó a los niños de su clase a hacer un dibujo. Podría ser de cualquiera cosa de lo que habían escuchado o aprendido en su lección de religión ese día. Mientras los niños dibujaban, la maestra caminaba de un escritorio a otro, notando todo. Se detuvo junto a una niñita que estaba trabajando intensamente y le preguntó: "¿Qué estás dibujando?" La niñita respondió: "Estoy dibujando a Dios". La maestra sonriendo le dijo: "Pero Sophie, nadie sabe cómo se ve Dios". ". Sin perder el ritmo, la niñita respondió sin levantar la vista:" ¡Bueno, ahora lo verán! "

El autor de la vida y de toda la creación nos muestra en Jesús el rostro de Dios. No es solo un boceto, sino una inmersión total en la existencia humana. El Verbo de Dios, queriendo hablar una palabra de amor sin límites, adquiere carne humana. Y cuando en Jesús vemos el rostro de Dios, no es lo que esperamos ver. Dios no aparece en los grandes salones de un palacio real, sino en la esterilidad de un lugar olvidado de Dios donde las personas sin hogar se refugian— un establo, un granero— un niño nacido no en pompa, ni riqueza, o privilegio, sino en un mundo quebrado en simplicidad, de vulnerabilidad y de pobreza absoluta— en una palabra— pequeñez.

La pequeñez es la clave para nosotros en reconocer la revelación de Dios en Jesús. Los padres de la Iglesia primitiva usaron una frase interesante para hablar de la encarnación; dijeron que en Jesús la Palabra eterna se "abrevia" lo suficientemente pequeña como para caber en un pesebre / cuna, para que podamos ver con nuestros ojos y tocar con nuestras manos el misterio de Dios. Aquí está Dios quien abandona la gloria celestial y se vacía a si mismo en pequeñez de modo que no necesitamos tener miedo de acercarnos a él y así tener vida, una vida en su plenitud (Jn. 10:10). En la encarnación, aprendemos que Dios está dispuesto a hacer todo lo posible para

buscarnos; el Todopoderoso se vuelve muy frágil; el "Anciano de los días" está diseñado y transportado en el útero de una madre humana; el autor de la existencia nace en un pesebre; El "Maestro del Universo" está envuelto en un lienzo y yace en los brazos de su madre.

Esta Navidad los invito a todos ustedes a viajar hacia adentro de ustedes mismos, a esa parte o partes de nuestra vida que son las más débiles y muy vulnerables, las que intentamos o hacemos, de esconderlo de los demás y, muy probablemente, de nosotros mismos, esa parte o partes de nuestra vida envuelto en la oscuridad, la desesperanza y/o la desesperación y allí, encontrar la luz de Dios en Jesús titilante como una pequeña vela invitándonos a acercarnos a su luz y calor, un niño pequeño en pequeñez que extiende sus brazos y manos en una invitación a nosotros para abrazarnos, y nosotros, él, para permitirle calmar y aquietar nuestros miedos, indudablemente en perdón y amor.

Esta Navidad los invito a todos que nos miremos en el espejo y ver reflejados de vuelta en nosotros el rostro de Dios: Jesús dibujado en ti, en mí, en cada persona.

Sí, Señor, te saludamos a ti,

nacido esta feliz mañana;

Jesús, a ti toda la gloria sea dada;

Palabra del Padre,

ahora se apareció en carne:

Oh venid, a adorarlo,

Oh venid a adorarlo

a Cristo el Señor.

Padre Jim Secora